

## *Y ahora estoy en mi lugar*

**Fan:** persona que está ciegamente entusiasmada con algo o alguien

**Groupie:** admiradoras que persiguen a sus ídolos musicales de ciudad en ciudad, con el objetivo de lograr algún tipo de contacto íntimo o amistoso

**Enetevegeros Groo:** combinación equilibrada de lo anterior

### El junte

El primer *junte* de los enetevegeros (corrección: eNeTeVeGeRos gRoOo) fue el 21 de febrero de 2007, a las 13.30, en la Costanera. Los requisitos para asistir a la reunión eran pocos: llevar mate, galletitas, música, anécdotas y buena onda; pero había uno ineludible: “entregarle cuerpo y alma al *Note*”. Ese día, veinte desconocidos provenientes de Chascomús, Tapiales, Almagro, Merlo, Caballito, Recoleta, se vieron las caras por primera vez.

Flor y Cele, de 19 años, son las fundadoras de este grupo de aproximadamente 40 adolescentes -argentinos y uruguayos- unidos por la misma pasión: la banda musical uruguaya No Te Va Gustar (NTVG). Las chicas no se consideran líderes del grupo, pero afirman que son las encargadas de actualizar los fotologs, el foro *enetevegero* y de organizar las reuniones que se realizan una vez por semana en algún parque o casa. “Nos conocimos por el fotolog y como coincidió que vivíamos cerca nos empezamos a juntar; un día decidimos juntarnos todos los fans para conocernos y ahora nos vemos casi todos los fines de semana”, cuenta Celeste, estudiante de Diseño de Interiores.

El conjunto No Te Va Gustar se formó en Uruguay en 1994, cuando la mayoría de sus ocho integrantes tenía 16 años. Tras grabar su segundo disco en 2002, y alcanzar el disco de oro seis meses después, se convirtieron en uno de los principales referentes del rock uruguayo. Ya hicieron varias giras por Uruguay, Argentina y 40 ciudades europeas. La fusión de ritmos como el rock, el ska, el reggae, la salsa y el candombe es su mayor distintivo. Los enetevegeros son solamente una muestra de la cantidad de fans que tienen en Argentina.

Florencia, estudiante de Psicología, empezó a escucharlos hace más de dos años y confiesa que hoy ocupan un lugar muy importante en su vida: “Es una banda que transmite y expresa mis sentimientos, me hace sentir que puedo compartir con otros lo que yo creía que era sólo mío”. El “groo” del grupo tiene su historia: “Groo surgió en una gira, como nos daba fiaca decir groso, llegó un momento en que sólo decíamos groo y quedó así... ahora es una cábala, es como nuestro apellido”, explica Flor *gro*.

Flor y Cele cuentan que en el primer *junte* (léase reunión), además de conocerse, hicieron una bandera con los nombres de todos, cantaron canciones y contaron anécdotas

sobre los *toques* (léase recitales) del NTVG. Después de varios juntes en Parque Centenario, La Plata, Plaza Francia y la casa de alguno, decidieron diseñar una remera oficial para identificar al grupo. Celeste, por su parte, comenta que planea tatuarse el logo de la banda y una frase de una canción.

A simple vista, uno no podría distinguir a un enetevegero de cualquier otro adolescente: son estudiantes, amantes de la música, de *look* bohemio, con algún que otro aro y tatuaje. Se diferencian por los detalles: una remera del NTVG, un colgante, una foto o entrada pegada en sus cuadernos. “En el grupo se respetan los gustos de cada uno, se trata de que no haya mentiras ni problemas; somos bastante unidos, hablamos todos los días, aunque sea a través del foro”, cuenta Celeste. Escuchan música uruguaya y argentina, pero la admiración por el Note es lo que los impulsa a juntarse y compartir sus vidas al menos una vez por semana. “Realmente encontré en ellos [NTVG] algo que me llena, que me hace sentir bien y me da un lugar en el mundo. Además gracias a su música pude conocer a toda esta gente que hoy es parte muy importante de mi vida”, expresa Celeste refiriéndose a los eNeTeVeGeRoS gRoOo, el grupo que la completa y que pasó a ser “una forma de vida”.

### El toque

Es sábado, son las siete de la tarde, y hace horas que llueve en Las Piedras, la ciudad más grande de Canelones (departamento de Uruguay). Marina y Andrea (La Negra y Andy) están paradas frente a la Sala 18 de Mayo mirando cómo avanza la gente; tienen una cábala: jamás hacer la fila para entrar a un recital del No Te Va Gustar. “Total después terminamos en la valla igual”, se ríe Andy. La Negra y Andy, de 21 años, representan el costado *groupie* de los enetevegeros.

Marina, estudiante de Traductorado, y Andrea, estudiante de Diseño de Imagen y Sonido, son mejores amigas hace cuatro años, pero no conocieron al NTVG juntas. “Fue en el verano de 2004, yo estaba en Montevideo haciendo dedo y escuché una canción que me gustó. Pregunté quiénes eran... me dijeron No Te Va Gustar, me sorprendí, ¿¿por qué no me va a gustar?!” recuerda La Negra riéndose. Cuando se reencontró con Andy, descubrió que ambas se habían hecho fanáticas del grupo y comenzaron a ir a todos sus recitales, tanto en Argentina como en Uruguay. “Habremos ido por los menos a quince”, aseguran.

El mejor recuerdo que tienen del Note es la gira que hicieron el verano pasado por la costa argentina. “Seguimos al Note por toda la Costa: Mar de Ajó, Gessell, Mardel, Necochea, íbamos al recital que hacían en cada lugar”, cuenta Andy. En esa gira se hicieron amigas de Flor y Cele, pero, más importante, conocieron personalmente a los chicos de la banda. “Yo en realidad los conocí antes de la gira, en Uruguay: estaba sentada en Parque Rodó y los vi a todos ahí tomando mate, me acerqué y le pedí a Emiliano [el

cantante] que se sacara una foto conmigo”, cuenta Marina, “después, en otro viaje, lo conocí al Japo [Gonzalo, el percusionista]: yo estaba en la casa de un amigo, vecino de los chicos, y el Japo pasó caminando como si nada, le hablé y me saqué una foto con él”, dice con una sonrisa.

Pero lo mejor sucedió en Mar del Plata: después de un *toque* en la playa, Marina se quedó hablando con el Japo en la escalera del colectivo que los transportaba de ciudad en ciudad. Pajarito, el conductor, se quería ir, así que le dijo a Marina que se subiera y arrancó. “¡Viajé con todos! Fueron 15 minutos en los que no me podía borrar la sonrisa de la cara”. Más tarde los volvió a ver en el hotel: “Ahí fue nuestro primer beso...”, recuerda La Negra refiriéndose al Japo. Esa misma noche, la banda se fue a bailar y Pajarito, “buena onda”, les prestó el colectivo para que durmieran ahí, con la condición de que no tocaran nada. Eran siete: Andy, La Negra, Flor, Cele, el hermano de Andy y dos chicos más. “Nos sacamos fotos con todo, con los equipos de sonido, las banderas, cantamos canciones del Note, lo que menos hicimos fue dormir”, recuerda Andy riéndose.

El último recital de la gira fue en Necochea, en la playa La Frontera. “Ahí pensamos que no los íbamos a ver más, pero terminamos haciéndoles sándwiches a todos y comiendo con ellos en la playa”, cuenta Marina, y agrega, misteriosamente: “después las chicas se fueron a bailar y yo me quedé con Japo...”.

Las Piedras es, según los uruguayos, “el lugar en donde nunca para de llover”. Los adolescentes esperan en la calle, tapados con gorras y banderas, que las puertas se abran. Mientras tanto, Andy comenta: “Más allá de su talento musical, lo que tiene el Note es que son chicos humildes, de mente abierta, que no buscan generar conflicto”, y su afirmación se puede corroborar enseguida al observar al público que los sigue. “Sé que esta banda va a marcar un momento en mi vida: de música, verano, locura... No sé por cuánto tiempo los voy a seguir como ahora, me gustaría hacerlo por dos años más”, afirma Marina. Por lo pronto, tiene planeado seguirlos en la gira que harán en mayo por Rosario y Córdoba.

El público ya está refugiado en el teatro; las chicas terminan una cerveza y entran. Cumpliendo con su promesa, van directo a la valla y se instalan ahí. La Negra y el percusionista intercambian miradas cómplices a través del escenario, se conectan, aunque nadie lo perciba. *Y ahora estoy en mi lugar / no hay nada que perder, salvo vos / si te pude entender / no es porque te haya aceptado como sos...* Los fans se enloquecen, saltan y cantan, sin percibir que están compartiendo mucho más que un recital. Para los de afuera es sólo música, pero para ellos -seguidores, fans, groupies- es una forma de expresión que se cuela en sus vidas y les otorga eso que es tan difícil y tan simple de conseguir: un rincón propio, un lugar en el mundo que sólo puede ser compartido con aquellos que lo viven y que entienden de qué se trata.